

Identidad Transcultural -¿Identities?

En el país de donde vengo, Uruguay; la palabra raza, no es de uso frecuente, a no ser que se nos describa como "Crisol de razas", descripción que sería adecuada si habláramos de "crisol cultural", porque somos un país donde los orígenes indoamericanos fueron exterminados o sólo quedan en ínfimas proporciones y en general, mezclados ya con españoles, italianos, portugueses. La colonización española es la que hizo a la mayor parte de nuestra población con trazos de europeos del sur y algún inglés. Una inmigración en tiempos de la primera guerra mundial trajo polacos, húngaros, eslavos, judíos y no judíos, suizo-germanos que conformaron entre las dos guerras una colonia al suroeste de nuestro país. De la época de la esclavitud proviene un grupo de negros africanos; de la segunda guerra mundial llegaron judíos alemanes, centroeuropeos y después del 44 un pequeñísimo contingente de alemanes nazis que se ocultaron cerca de las fronteras con Argentina y Brasil; también algún chino, japonés, mogol, ruso, etc. terminan de colorear y configurar el mentado crisol de culturas. La capa intelectual, se inspiró fundamentalmente en la cultura francesa, los terratenientes o comerciantes más acomodados de otros tiempos, enviaban a estudiar a sus hijos a París. Sobre el modelo de la Universidad napoleónica francesa se conformó nuestra primera Universidad, las producciones culturales francesas fueron y siguen siendo las más apreciadas hasta hoy.

Bajo cuerda y sin mayores explicitaciones, los negros están marginados socioeconómicamente, si bien forman parte de una importante expresión cultural que es nuestro Carnaval, fiesta popular de la clase media y baja (en sentido económico) participan con alegría cada vez más todo tipo de gentes, fundamentalmente cuando se trata de mostrar algo típico al Turista amigo.

Los judíos están integrados a la vida comercial y cultural del país sin conflictos, salvo el prejuicio respecto a su habilidad en lo económico.

Por supuesto que aquél tan fructífero concepto freudiano del "narcisismo de las pequeñas diferencias" tiene sus efectos, ya sea en las clases o personas más marginadas o en las que, por poderosas, tienen más para perder y pueden sentirse amenazadas.

Contra todo lo que soy, he debido hacer una breve explicación generalizadora, con todos los defectos que esto siempre trae.

¿Qué hace que en un crisol de culturas aparezca una dictadura donde unos sean los perseguidores y otros los perseguidos, desde el punto de vista de la identidad-?

¿Qué, desde esa misma óptica puede hacer en tal imaginario social a violencia, machismo u otros elementos discriminatorios?

¿Un imaginario social identitario, daría fuerza, pujanza, a un país que económica y socialmente es siempre sometido o explotado?

La noción nuclear que en este encuentro* quiero cuestionar, es la de una "identidad", como compacto de identificaciones que deben hacer en la "madurez" (ya sea de un pueblo o de una persona) a una autoimagen fuerte y coherente. Para ello desde el psicoanálisis sólo me atrevo a plantearlo desde pequeñas historias:

Cuando en 1980 en Uruguay se realizó un plebiscito a través del cual, por una reforma constitucional, se avalaba al régimen dictatorial, la población respondió un NO grande, a la

dictadura militar. Nuestras esperanzas renovadas dieron como explicación a este NO entre otras, la idea de una identidad nacional independentista, democrática, humanista y solidaria.

A fines de los ochentas, enfrentados nuevamente a un plebiscito, ésta vez acerca de un difícil tema de convivencia, se votó si se debía o no perdonar y olvidar los crímenes de la dictadura, o si por el contrario había que investigar, condenar y castigar a los culpables. Y la mayoría optó por una ley de impunidad a los responsables de los actos de violencia cometidos.

¿Podríamos seguir sosteniendo el imaginario de una identidad nacional concluida con el NO del 80? Quiero cuestionar la fantasía de una nación con una "identidad" como concepto sistematizador. Si así lo viéramos, no podríamos tener este simposio aquí, pues pensaríamos en una identidad nacional alemana que permitió o aplaudió el nazismo que hoy pasadas algunas generaciones y culpas, renace en el neonazismo, sin tener en cuenta los grupos que luchan por derechos humanos y/o el tercer mundo, o los que organizan simposios como éste. Creo que el término "identidad" concebido como estructura, cierra a lo renovador, a lo cambiante, es el árbol mas duro el que se quiebra más fácil que aquél que en su flexibilidad se mantiene íntegro ante los vientos más huracanados. Pienso que una nación no tiene una identidad; sus individuos tiene miedos, desconocimientos, son manejados o piensan, se defienden o luchan desde cada uno y eso según distintas circunstancias produce un perfil mas o menos definido y circunstancial.

Según Foucault es desde los márgenes de una cultura que, no atravesados por cegamientos impuestos por las ideas dominantes y dominadoras, podemos atisbar qué elementos lingüísticos, de significación, epistemológicos, etc., están dando un determinado perfil a un individuo, sociedad, interpretación histórica o criterio de cientificidad. ¿Podría esta peculiaridad de multideterminación en Uruguay implicar una tal marginalidad, para desde allí pensar de otro modo?

Prigogine y Castoriadis por su parte consideran que cualquier acontecimiento puntual, la nariz de Cleopatra por ej., puede modificar radicalmente el rumbo, si es que lo hay, de la historia. Y para agregar sólo una de tantas posturas; Piera Aulagnier propone que cada sujeto o yo, es su propio aprendiz de historiador, que hace con sus personajes, genealogía, sociedad, psicoanalista; nuevas compaginaciones futurizadoras. Opiniones, visiones del mundo, de la historia del ser humano individual y sus encuentros. Opinables un día, aclamados otro.

Quiero mencionar apenas, otros elementos que hacen a la identidad como diferenciadora del otro - posturas conocidas fundamentalmente desde el psicoanálisis - como la búsqueda de identidad, que hace a la necesidad de diferenciación del otro, búsqueda que va desde la identificación con modelos, hasta el Yo Ideal, eterna y difícil tarea, que puede extremarse hasta el rechazo de lo que quiere verse como distinto. Los distintos potenciales inconscientes que tanto impulsan la identificación con otros, pueden llegar a una necesidad de unificarse con lo culturalmente visto como deseable, para discriminar a su negativo. Ya sea que ésto implique ser como se supone es la mayoría o ser como una minoría idealizada.

En distintas épocas de la humanidad, la marginación de unos grupos por otros, llámense etnias, razas, brujas, mujeres, han podido llevar hasta divisiones y clasificaciones consideradas científicas en algún momento, luego pasan a ser parte de mitos (Biotipologías científicas justificadoras de racismo, clasificaciones psicopatológicas que dejan de ser validadas, divisiones entre salud y enfermedad, que desdibujan sus límites, etc.). También la represión de pulsiones rechazadas o castigadas por la sociedad, institución o familia de pertenencia promueve discriminaciones de quienes de un modo u otro las levantan, ya sea para liberarse de aquello que no permite avanzar en la vida, como las mujeres, ya para hablar de lo reprimido como el psicoanálisis, o para vivir la

sexualidad de un modo distinto como homosexuales, transexuales, etc., o bien para agredir valores importantes a un grupo social o institucional.

Así finalmente todos terminamos discriminando a unos u otros, o siendo discriminados por razones a su vez aceptables o rechazables según la óptica. Elegimos por razones mas inconscientes o mas racionales grupos de pertenencia para reforzarnos o reforzar nuestras convicciones, represiones, o rebeldías. ¿Pero podemos por estas tan humanas características que se pasan por colores, lenguas, caras, historias y leyendas hablar de identidad así sin plural, ya sea para un grupo o un sujeto?

Hoy los neonazismos, xenofobias, racismos sacan a luz necesidades primarias, miedos, odios tapados o mal canalizados, miserias humanas. La idea de una identidad desde lo esquemático, puede emparentar: Identidad con racismo. Universalizaciones con nacionalismos. Masificación con fascismo.

Tal vez deberíamos hablar de solidaridad o utopías compartidas.

Hace años intenté escribir una novela de aquellos deseos de identificación de mi infancia, de aquellos modelos, nunca la terminé de pulir y por supuesto no lo publiqué, pero hoy aquí de psicoanálisis e identificaciones yo sólo puedo hablar en primera persona, quiero retransmitirles algunos elementos relacionados con el título de este trabajo: "Identidad transcultural - ¿Identidades?". Esto que hoy puedo llamar así elegantemente, en mi infancia era sentido como mi "Ineludible extranjería".

Había nacido en un hogar tan singular como muchos, pero que yo sentía mas singular que todos. Hija de inmigrantes de la segunda guerra mundial, mi madre era alemana de origen protestante y tuvo que irse de su país, pues al enamorarse de un judío, fue acusada en los diarios como vergüenza de la raza, ésto hizo que su padre perdiera su trabajo de ingeniero civil estatal, hasta no renegar de su hija, y lo hizo, hasta el punto de no mandarle tan siquiera una postal hasta su muerte, ocurrida a poco de terminada la guerra.

En mi casa por supuesto, se hablaba solo alemán, salvo con los clientes que llegaban al negocio de mis padres en el frente de la casa. Recuerdo en el primer año de escuela mis dificultades con el español y ciertas mezclas que luego cuidé de no hacer nunca más.

Tal vez sea esta historia personal, lo que me impide, hablar de una identidad, pero hubo un tiempo en que ésta dificultad adherida a concepciones ideológicas y esquemas psicoanalíticos, era vista por otros y por mi misma, como marginalidad; marginalidad de pertenencia o hasta patología anímica.

Hoy me siento enriquecida por ello, creo que me da la suficiente amplitud como para optar por recibir todo aquello que me pueda hacer cambiar, ampliar mis puntos de vista y no someterme a una identidad, que necesariamente me lleve a despreciar lo distinto, o al menos trato de detectar cuando el miedo a lo distinto, desconocido o pautado a fuego por atravesamientos sociales, me hacen rechazar o despreciar, o envidiar a otro por apariencias o actitudes que no me son familiares. No siempre me doy cuenta ni que lo hago, o por qué, otras también rechazo por opción conciente lo estrecho, rígido, conservador, xenófobo y violentador de los derechos humanos, en otros y en mí misma. Tampoco admito en mí, cuando se me escapa, ni en otros, el vale todo o el vacío ideológico y de valores.

Cuando quería una "identidad", me sentía la rama dura que cualquier viento quiebra, hoy quiero creerme rama de duraznero, que el viento me hamaque, me doble, me transforme, pero no me rompa, ni me lleve como hoja al viento.

Trato que mi historia me pertenezca y cada tanto la vuelvo a compaginar, ojalá pueda seguir siendo eterna "aprendiz de mi propia genealogía y futurización".

Prof. Adj. Lic. Doris Hajer

Bibliografía Aulagnier, Piera. "Los destinos del placer" (259 Págs). Título original "les destins du plaisir, aliènation, amour, passion". 1ª ed. en francés Presses Universitaires de France, París, 1979. Trad. al español por Italo Manzi, Ed. Petrel S.A. Barcelona, España, Madrid, 1980.

Castoriadis, Cornelius. "La institución imaginaria de la sociedad" Vol. I (285 págs.). Tusquets Barcelona 1983. Primera ed. en francés "L`institution imaginaire de la societè" I y 2. Editions du Seuil, París 1975.

Castoriadis, Cornelius. "Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad" cap VII del libro "El mito del desarrollo". Ed. Kairós. Barcelona 1980 (págs 183 a 221) . Primera Ed. en francés "Le mythe du développement" ed. du Seuil y ed. Kairós 1979.

Freud, Sigmund. "Proyecto de psicología". T.I. (Págs. 325 a 446). Ed. Amorrortu, Argentina, 1982. Primera Ed. en alemán "Entwurf einer Psychologie" en "Aus den Anfängen der Psychoanalyse" London: Imago Publishing Co. 1950.

Freud, Sigmund. "El tabú de la virginidad" Ed. Amorrortu, Argentina, 1982. T. XI (Págs. 189 a 208). Primera Ed. 1918 SKSN, 4 en "Beiträge zur Psychologie des liebeslebens", III, G.W.T. 12, 1947.

Freud, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del yo". T XVIII, Cap, VI, (Págs,95 a 98). Ed. Amorrortu, Argentina, 1979. Primera Ed. en alemán 1921. Internationaler Psychoanalytischer Verlag Leipzig, Wien, Zürich. G.W. B 13 (1940).

Freud, Sigmund. "El malestar en la cultura" T. XXI, Cap. V (Págs 105 a 112) Ed. Amorrortu, Argentina 1979. Primera Ed. "Das Unbehagen in der Kultur" 1930 Leipzig, Wien, Zürich Ont. P.SyCh. Verlag, G. W. 14, 1948.

Freud, Sigmund. "Moisés y la religión monoteísta" T. XXIII, Cap. III (parte D) (Págs 77 a 88) Ed. Amorrortu, Argentina 1980. 1ª Ed. en alemán "Der Mann Moses und die Monotheistische Religion, Drei Abhandlungen" 1939 Amsterdam Verlag Allert de Lange, G.W., 16 (1950).

Foucault, Michel. "La historia de la sexualidad I. La voluntad de saber". Siglo XXI 1978 (194 págs.). Primera edición en francés "Histoire de la sexualité I" Gallimard, París 1976.

Foucault, Michel. "Las palabras y las cosas" Siglo XXI, México 1978 (373 págs.).Primera edición en francés "Les mots et les choses, une archeologie des sciences humaines", Gallimard, París 1966.

Hajer, Doris. "El puente" novela inédita (fragmentos) Montevideo 1987.

Prigogine, Ilya y Stengers, Isabelle. "La nueva Alianza. Metamorfosis de la ciencia". Alianza ed. Madrid 1990 (reseña publicada por Martin Wolf Felder en el Curso de Actualización 1993 de Salud Mental Comunitaria, Facultad de Medicina de la Universidad de la República Oriental del Uruguay).

Levi - Strauss, Claude. "Historia de Lince"(305 Págs.) ed. Anagrama, Barcelona 1992. Primera ed. en francés "Histoire de Linx" Plon, París 1991.